



# CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

**Analia Gerbaudo**

*Universidad Nacional del Litoral*  
analiagerbaudo71@yahoo.com.ar

## **Más de una forma de agencia: las clases de Josefina Ludmer en la “universidad montonera” (Argentina, 1973-1974)**

## **More than one Way of Agency: The Teaching Practices of Josefina Ludmer in the “Universidad Montonera” (Argentina, 1973-1974)**

### **Resumen**

Este artículo analiza las clases dictadas por Josefina Ludmer en la cátedra de Literatura Iberoamericana (o Literatura y cultura latinoamericanas I, según el período que se considere) de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1973 y 1974. En primer lugar se establece el marco en el que se inscribe este estudio. En segundo lugar, se presenta una breve caracterización de la cátedra. Luego se describen cinco tipos de acciones que constituirán una marca de las prácticas de Ludmer: se las sitúa en su trayectoria y se puntualizan algunos de sus efectos de campo. Finalmente se retoman los aspectos desarrollados a los efectos de justificar por qué es factible leer diferentes formas de agencia en las acciones descriptas.

### **Palabras claves**

*Josefina Ludmer, universidad montonera, Argentina, agencia, década del setenta.*

### **Abstract**

This article analyses the teaching practices of Josefina Ludmer as professor of Literatura Iberoamericana (or Literatura y cultura latinoamericanas I, according to the period under consideration) in the bachelor's degree in Language and Literature of the Universidad de Buenos Aires between 1973 and 1974. First, one establishes the framework of this study. Second, one characterises briefly the chair. Then, one describes five types of actions that will be a mark of Ludmer's practices: one puts these in her trajectory and pinpoints their fields'

effects. Finally, one resumes the aspects considered for the purpose of justify why one can identify different types of agencies in the five actions described above.

#### Keywords

*Josefina Ludmer, montonera university, Argentina, agency, the seventies.*

### Continuidades con variaciones (una introducción)

Este trabajo se inscribe en la serie de exhumaciones sobre lo acontecido en la enseñanza de la literatura y los estudios literarios en Argentina durante los años de la llamada “universidad montonera”<sup>1</sup>, es decir, entre 1973 y 1974 (Alvarado, “De la ‘composición tema’”; Ford; Funes, “Teoría”; Manzoni; Gerbaudo y Prenz; Prenz; Gerbaudo, “Nuestros trapitos”, “Algo más”; Lacalle y Riva; Ximenes y Fernandes de Miranda; Ximenes). Se centra en las clases de Josefina Ludmer en la Universidad de Buenos Aires durante aquel breve período, desde su inserción como Jefa de trabajos prácticos y luego como Adjunta de Noé Jitrik en la cátedra que primero llevó el nombre de Literatura Iberoamericana (segundo cuatrimestre de 1973) y, más tarde, el de Literatura y cultura Latinoamericanas I (primer cuatrimestre y comienzos del segundo de 1974). En ese marco Ludmer generó al menos cinco acciones con prolíficas derivas en el “campo” (Sapiro, “Le champ”) de los estudios literarios. Acciones legibles, además, como formas de “agencia” (Butler) que se sostendrán a lo largo de toda su carrera con las variaciones propias desprendidas de los cambios de posición teórica y política. Más allá de las

---

<sup>1</sup> Omito caracterizar tanto a qué me refiero con “universidad montonera” como los detalles de su abrupta clausura a los efectos de no repetir pasajes de trabajos disponibles en línea en acceso abierto (Dip; Friedemann, *La Universidad*; “Historia”; Puiggrós; Adur y Antico; Gerbaudo, *Tanto con tan poco*). Por otro lado, para la reconstrucción de la violencia política entre 1973 y 1976, ver el exhaustivo estudio de Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973–1976*.

variaciones, importa señalar las continuidades dado que es posible leer en ellas una ética<sup>2</sup> de la práctica.

### La cátedra: breve caracterización

Es imperioso mencionar algunas cuestiones respecto de la organización de la cátedra en la que Ludmer se insertó ya que clarifican el encuadre institucional de sus acciones desplegadas en años desconcertantes transidos por la violencia y la discontinuidad de las políticas públicas (marca estructural del campo estatal en Argentina –cf. Gerbaudo, *Tanto con tan poco*-). En aquel escenario inestable, desde la cátedra liderada por Jitrik, se trabajó con enorme “responsabilidad” (Derrida, *Apories*) hasta el último momento: cada cuatrimestre se revisaba la propuesta didáctica y se realizaban ajustes a partir tanto de las demandas de lxs estudiantes (se constata una actitud atenta a sus reclamos) como de la evaluación de los resultados de las decisiones que había tomado el equipo (dinámica de las clases, selección de contenidos, consignas de prácticos y de exámenes finales).

Por el lado de las continuidades, en la propuesta didáctica se verifica que, en todos los cuatrimestres, las clases de Jitrik se centraron en el análisis de los textos literarios incluidos en los programas (Jitrik, 1974; Jitrik y Ludmer, 1974)<sup>3</sup> mientras

<sup>2</sup> Sigo a Jacques Derrida en su distinción entre la “moral”, asociada a la “buena conciencia” del deber cumplido, y la “ética”, asociada a la “decisión responsable” (Derrida, “Biodegradables”). Hay “responsabilidad” cuando hay “experiencia”, cuando se está ante una “aporía”, cuando se debe afrontar el riesgo de tomar una “decisión” que no se limita a “poner en marcha un saber determinable o determinante” o “la consecuencia de algún orden preestablecido” (*Apories*, 37), cuando hay exposición al “compromiso”, al “riesgo absoluto” (40): “Tal vez se podría sacar la conclusión de que la esencia de la decisión, aquello que la convertiría en el objeto de un saber temático o de un discurso teórico, debe permanecer indecible: para que haya, si es que la hay, decisión” (96). Esta ética supone actuar desde la lógica de la *différance* transida por la indecidibilidad: “¿es posible una experiencia que no sea experiencia de la aporía?”. Por contraste, la moral se regula por lo “conforme al deber” y a lo actuado por sujeción a la “ley” y al “derecho”; supone “la buena conciencia como mueca de una vulgaridad complaciente”, “la forma segura de la conciencia de sí” (40).

<sup>3</sup> Si bien no se pudo hallar el programa de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sus contenidos se pueden reconstruir parcialmente dado que se cuenta con la

que las de Ludmer explicitaban las teorías desde las que la cátedra leía: “El objetivo que persiguen estas clases es muy importante ya que son las clases teóricas sobre literatura, es decir, la base teórica sobre la cual trabaja, por un lado, el profesor Jitrik y, por el otro, toda esta introducción.” (Clase 5-1973).

Por el lado de las variaciones, hay cambios en distintos niveles. Por un lado, en 1973 Jorge Ruffinelli tenía a su cargo situar en coordenadas espacio-temporales los textos literarios que Jitrik analizaba: “nuestra tarea será circunscribir los contextos en cada una de las obras” (Clase 3). Una tarea que trataba de sortear los determinismos causalistas para intentar leer las condiciones materiales de producción a partir de la literatura seleccionada en el programa: “el principal contexto de una obra literaria es la literatura de su tiempo [...]; otro contexto sería el de la propia obra del autor” (Clase 3).

En 1974 el equipo se compuso de otra manera: en el primer cuatrimestre, junto a Jitrik y Ludmer, trabajó Estela dos Santos, a cargo de los contenidos de literatura brasileña, mientras que Eduardo Sinnot y Carlos Sebilla desarrollaron temas puntuales. El segundo cuatrimestre de ese año fue interrumpido apenas iniciadas las clases. Los papeles preservados por Celina Manzoni, entonces ayudante de cátedra<sup>4</sup>, permiten conjeturar que solo pudo dictarse una: el teórico inaugural dado por Jitrik y Ludmer.

Respecto de los contenidos, cada año la propuesta se actualizaba desde una lógica que, en parte, obedecía a la del seminario<sup>5</sup>. Tal es así que en el programa de

---

transcripción del total de las clases dictadas en ese cuatrimestre, es decir, desde setiembre a diciembre. Entre otras cosas, este material muestra la distribución de tareas. Por ejemplo, en su primera clase Jorge Ruffinelli señalaba: “Jitrik, en el curso central, va a analizar los textos ya establecidos en el programa” (Clase 3).

<sup>4</sup> Agradezco a Celina Manzoni el generoso regalo de estos materiales sin los cuales esta investigación no podría llevarse adelante. Materiales a exhumar en la serie Archivos en construcción (Colección Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional del Litoral), en acceso abierto gratuito en línea.

<sup>5</sup> En las clases se repetían con frecuencia enunciados como los siguientes, dirigidos a estudiantes que venían siguiendo las propuestas de la cátedra: “Para volver a algo que ustedes han leído el año pasado: Arlt, *El juguete rabioso*” (Ludmer, Clase 15-1974); “Manejamos postulados teóricos que hemos desarrollado largamente el año pasado y en el curso de verano. Para la gente que no los tiene presente puedo explicarlos nuevamente ahora. No hay ningún problema” (Ludmer, Clase 15-1974); “La gente que cursó el año pasado conoce bien este sistema de escritura: es muy semejante

esa cursada interrumpida se proyectaba trabajar solo con literatura uruguaya: la materia se había estructurado en una “Parte general” (Jitrik y Ludmer 1) dedicada a “momentos claves en la escritura uruguaya” (básicamente, una selección de textos de Horacio Quiroga, Julio Herrera y Reissig, Enrique Amorim, Felisberto Hernández, Liber Falco, Idea Vilariño y Mario Benedetti) y una “Parte especial” (Jitrik y Ludmer 1) centrada en “la literatura de Juan C. Onetti” (Jitrik y Ludmer 1) que estaría a cargo de Ludmer.

El programa de la cursada anterior había planteado un recorte sobre textos elegidos por criterios diversos hilvanados por un contenido implícito que hacía eje en los procedimientos retóricos:

- 1) El primer lenguaje: Cartas del almirante Cristóbal Colón.
- 2) Barroco y enfrentamiento cultural en los textos de Sor Juana Inés de la Cruz.
- 3) Condiciones y posibilidades del Romanticismo en el Brasil a través de los poemas de Gonçalves Dias y Castro Alves.
- 4) Un código “propio”, lo “gauchesco en *Los tres gauchos orientales* de Lussich.
- 5) Concreción de un “sistema”. El relato naturalista: *Irresponsable* de Manuel Podestá.
- 6) Proyectos de autonomía poética, de *Prosas Profanas* (Rubén Darío) a *Trilce* (César Vallejo).
- 7) La dialéctica “destrucción-construcción” en el campo de la textualidad. *Farabeuf* de Salvador Elizondo. (Jitrik, Programa)

---

a la de *Morirás lejos*. Prácticamente todos los elementos de la novela de Pachecho están en *Farabeuf* de Salvador Elizondo” (Ludmer, Clase 21).

En la primera propuesta de cátedra se había trabajado sobre textos y autorxs ya entonces considerados clásicos junto a otrxs que hoy consideraríamos como tales: en la serie cayeron juntos Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, José Emilio Pacheco, Pablo Neruda y Juan Carlos Onetti. En aquel tiempo, Ludmer habría iniciado la escritura de su también hoy clásico *Onetti. Los procesos de construcción del relato* cuya primera edición es de 1977. Más de treinta años después, y a propósito de su reedición, volvió sobre la inserción diferencial de algunos de estos escritores en el campo literario de aquellos días y en el actual. Entre ellos, Onetti:

Este es un libro de crítica literaria sobre un escritor consagrado, canónico, latinoamericano, del siglo XX; un ejercicio más o menos ortodoxo sobre un autor y su obra. Fue escrito antes de 1976 pero apareció después. El mundo era otro.

[...] Hoy el Onetti del título es un escritor clásico en el sentido borgeano: uno de esos autores que las naciones han declarado como su representante y lo leen “con previo fervor y con una misteriosa lealtad”. No era eso cuando se escribió este libro. [...]

En la era Onetti, más o menos entre los años 1930 y 1980, no solo se discutía la relación de la literatura con la política o la economía. Había que optar entre formas nacionales o cosmopolitas, literatura rural o urbana, realismo o vanguardia, literatura pura o social. Onetti entra en las guerras literarias [...]. Este libro es un testimonio de esas guerras. Escribir sobre Onetti en los años setenta era coincidir con su estética moderna, urbana, cosmopolita, experimental, autorreferente. (Prólogo 9)

Esta caracterización de Onetti, en parte, vale también para quien la escribió: en sus clases de aquellos años se constata el deseo de contagiar un entusiasmo por una búsqueda vanguardista y experimental desde transferencias siempre posicionadas y afirmadas en algunos principios de continuidad legibles incluso en

sus variaciones (Panesi, “Verse”). Este trabajo vuelve sobre algunas de esas acciones centrándose en las clases dictadas durante aquel período; intervenciones sobre las que Ludmer, evidentemente, conservaba un buen recuerdo. Prueba de ello es que en la biografía colgada en su blog no solo haya precisado que “en 1973 enseñó en la universidad montonera” en la cátedra liderada por Jitrik sino que también haya agregado un detalle curioso evocado sin ánimo reprobatorio: “los estudiantes la llamaban ‘compañera profesora’. Eso duró dos semestres” (Ludmer, “Una biografía”).<sup>6</sup>

Tan efímera como masiva (en la primera clase de 1973, Jitrik hizo referencia a 24 grupos de 25 alumnos, es decir, contaban con alrededor de 600 estudiantes), en esa cátedra se introdujeron planteos cuyas derivas llegaron hasta bien entrado el siglo XXI. Este artículo retoma los de Ludmer.

Vale anexar una nota final sobre el compromiso con la práctica sostenido por el equipo en su conjunto. Nótese, por ejemplo, la disposición para negociar horarios de modo que más estudiantes pudieran acceder a cursar la materia:

Hay unas cuantas personas que dicen que no pueden venir en este horario. De ocho a diez tampoco nadie puede. Por eso les propongo venir de diez a doce de la noche. Lo que me interesaría es que se pusieran de acuerdo ya que cuanto más gente pueda venir a las clases, más resultados darían.  
 (Ludmer, Clase 9)

Esta actitud también se evidencia en el insoslayable y agudo discurso de Jitrik al abrir la cursada del segundo cuatrimestre de 1974, cuando la intervención de la facultad se respiraba en el aire y una amenaza de la Triple A lo había empujado a aceptar una invitación para dictar clases en el Colegio de México: “otra vez me

---

<sup>6</sup> Esa biografía fue confeccionada y colgada en su blog por 2010. En aquella Argentina, reivindicar el haber participado de la “universidad montonera” suponía pronunciarse, no tan subrepticamente, sobre el entonces caldeado estado de las cosas. Una decisión también legible como un acto de agencia (Gerbaudo, *Tanto con tan poco* 98).

vi impedido de continuar una labor en virtud de la paulatina represión que sobre la institución empezó a ejercerse, repitiendo una vez más una ya larga historia [...]. Otra vez, el exilio”, recordará mucho tiempo después (Jitrik, “Una auto-biografía” 789). Jitrik se exilió en México desde setiembre de 1974 hasta junio de 1987. Durante aquella encendida clase dictada el 10 de setiembre de 1974 elidió las razones que lo habían llevado a dar el visto bueno a esa invitación cuya respuesta había dejado en suspenso desde hacía entonces más de un año:

Quiero dar comienzo al curso de este cuatrimestre. En primer lugar diré que no voy a estar en la Argentina, de manera que esto, en realidad, es una despedida. Creo que corresponde una pequeña explicación: yo tenía una invitación para dar un curso en otro país latinoamericano desde antes del mes de agosto del año pasado, de manera que, en este momento, no tengo otra solución que cumplir con el compromiso aceptado previamente. (Jitrik, Clase 1)

Nótense en el pasaje que sigue el riesgo corrido por Jitrik al tomar posición sobre las disputas desatadas en el país que reverberaban en la institución durante aquel torbellino político. Como bien observa Pablo Buchbinder, ya a partir de julio de 1974 el giro conservador del gobierno de Estela Martínez había provocado “cambios sustanciales” en las casas de estudios: “Rodolfo Puiggrós había sido obligado a renunciar a su cargo de rector de la UBA solo cuatro meses después de asumir” (205). El exilio en México será el camino elegido por Puiggrós y su hija Adriana; también por Jitrik que, no obstante, antes de partir, denunció el estado de las cosas en aquella clase pública. Estos episodios se inscriben en la persecución a “quienes habían sostenido el proyecto universitario de marzo de 1973” (206). Una persecución perpetrada por un gobierno elegido por el voto popular que atacaba, entre otras, a una facción “disidente” del propio partido. Nótense en el extenso



pasaje que sigue<sup>7</sup> varios puntos, a saber: 1) el manifiesto deseo de Jitrik de trabajar en Argentina, en esa universidad a la que no podrá regresar sino mucho después; 2) la referencia a la intervención ensayada desde la cátedra en tiempo pasado, como si ya supiera que esa había sido la última clase que podrían dictar (señalo este ¿lapsus? en bastardillas); 3) su implacable pronunciamiento respecto de qué suponía “estudiar” y “politizarse” en la universidad argentina de los setenta:

Mi primera aclaración acerca de por qué me voy, en otras circunstancias, sería ociosa. Algo así como un exceso de personalismo. En este momento tiene sentido por las condiciones en que vamos a empezar este cuatrimestre. Condiciones que son harto desfavorables por el clima general que hay en relación con la universidad y lo podríamos designar claramente como la agresión que desde afuera se realiza sobre la universidad.

Sin entrar a analizar esta situación, creo —me parece necesario decirlo— que la universidad aparece como la excusa, como lo que oculta graves crisis que se desarrollan en otro sector. La universidad nuevamente como chivo emisario y como excusa de situaciones de tensión que no se resuelven y que tampoco se dan a conocer como tales. De modo que, por ejemplo, el argumento de que en la universidad no se trabaja, es evidentemente un argumento destinado a crear una cierta tensión y una cierta deformación de su imagen ante la opinión pública, como para justificar medidas mayores. Para la conciencia de alguna buena gente, el que no se trabaje en la universidad parece justificar la bomba en la casa del rector.

---

<sup>7</sup> Es necesario incluir esta larga cita debido a que este material todavía no se encuentra domiciliado en archivos públicos. Esta referencia resulta crucial para reponer el clima de época, así como el carácter radical de las intervenciones de Jitrik y del equipo. Se trata, cabe resaltarlo, no de una reconstrucción retrospectiva sino de los enunciados tal como se profirieron en la vorágine de aquellos días. Dicho de otro modo: no estamos ante una épica labrada con posterioridad a los hechos sino ante lo comunicado bajo aquellas escabrosas circunstancias.

Lo que puede pasar –es lo que se está manejando en estos días- es el cierre de algunas facultades o alguna otra figura, como por ejemplo, la intervención. [...]

El otro tema: una solicitada de “alumnos aplicados” que “quieren estudiar”. Eso encubre evidentemente otra cosa. No es que se esté estudiando en las mejores condiciones; por el contrario, las condiciones son muy deficientes. Pero creo que cualquier persona que conoce la universidad desde adentro sabe perfectamente que hay una fuerte corriente estudiantil que aspira al rigor, lo que no significa “estudiar” en el sentido de estas solicitadas. “Estudiar” en el sentido de estas solicitadas es estudiar irresponsablemente, estudiar como una manera de despolitizar, como una manera de liberarse de todos los problemas de conciencia que implica tomar en cuenta que el mundo existe. Estudiar con rigor implica hacerse cargo de esos problemas y no sacárselos de encima con un gesto de “buen alumno” que pasa sus exámenes brillantemente. No estoy dando una lección: tomo partido. Tomo posición contra esas voces que nos quieren devolver a un “estudiar” que ya no es pertinente porque es el estudiar de una pasividad que quiere hacer que la población estudiantil quede reducida a la insignificancia, al no pensamiento. Estudiar es para mí desarrollar un espíritu crítico, un pensamiento. En ese sentido, [...] la enseñanza que hemos tratado de impartir *era* una enseñanza politizada porque obligaba a repensar los términos, no solo de la realidad sino también de nuestra propia propuesta. Los estudiantes que quisieron ir hasta el fondo del asunto creo que se politizaron más que muchos otros que simplemente manejaron consignas. Politizarse significa adquirir un cierto sentido de la responsabilidad frente al mundo que pasa ante nosotros.

Este es el clima en el que empieza un nuevo cuatrimestre. Clima que no hace más que concretar lo que ya se venía insinuando en el cuatrimestre anterior. Queremos dar el curso y queremos que no se interrumpa. (Jitrik, Clase 1)



### **Acción 1: exhortación a reflexionar sobre la posición a partir de la que se lee**

Desde su primera clase Ludmer dejó en claro que todo trabajo con el lenguaje supone abandonar la idea de neutralidad mientras interpelaba a lxs estudiantes a advertir el carácter activo de lxs lectorxs en la construcción del significado de un texto literario: “El texto es un objeto histórico no solo porque, en cuanto producción, se inserta en una determinada sociedad, en una historia y en una práctica lingüística determinada sino también en cuanto a producción de la lectura, de significaciones” (Clase 5).

En las clases siguientes aportó lecturas teóricas que defendían el carácter inagotable de la interpretación. “Congelar” es un significante reiterado con insistencia en sus publicaciones de la época (“Literatura”; *Onetti* 163) y en sus clases tanto de los setenta como en las de su mítico seminario de 1985 (Clases 1, 4, 5 y 10 –cf. Louis–): su uso machacón cuestionaba la estabilización de significados y géneros (Clases 9, 23, 27 y 43). Desde aquí introdujo, entre otrxs autorxs, a Sigmund Freud: “Lean *La interpretación de los sueños* que es fundamental para la comprensión de cualquier texto, no solamente de textos literarios” (Clase 9). Y a continuación expandió su idea: “El inconsciente produce”, señaló mientras retomaba las críticas ya desarrolladas a lxs guardianxs del sentido, incluidxs lxs autorxs. Ya entonces aparecía el problema de la “restancia” (cf. Derrida, *La dissémination*) del que en su seminario de 1985 se hará cargo Jorge Panesi en su clase sobre las posiciones acerca del significado según se trabaje desde la hermenéutica o la desconstrucción (Panesi, Clase 18): “ese resto cuestiona todo metalenguaje y, por lo tanto, toda teoría” (Clase 23), afirmaba Ludmer por aquellos días. Apenas un tiempo después se publicaría “El resto del texto”, ese ensayo incluido en el primer número de la vanguardista revista *Literal* en el que condensó

su postura como crítica y teórica de la literatura<sup>8</sup>. También allí, apoyándose en Freud, había resaltado el lugar del “resto” en la lectura: eso “no totalizable, no semantizable, no representable, no filtrable” que “rompe la impenetrabilidad de todo ‘modelo crítico’ y de toda ‘aplicación’; se lo llama el ‘desperdicio’ del texto: es en realidad su potencia” (Ludmer, “El resto” 47). También allí daba rienda suelta a sus comentarios didácticos: “puede tratarse de un residuo de cualquier tipo y extensión: desde un adjetivo, un verso, un conjunto finito de palabras escritas, un agrupamiento que constituya un ‘personaje’ hasta una relación, un orden específico o una apertura arbitraria” (48).<sup>9</sup>

El conjunto de las clases deja entrever sus credos teóricos de entonces. Como en *Cien años de soledad: una interpretación* (el único libro que había publicado antes de aquellas intervenciones públicas) se verifica la pregnancia de un estructuralismo desquiciado, es decir, de un estructuralismo donde Claude Lévi-Strauss caía sacrílegamente junto a Karl Marx y Sigmund Freud. Los envíos a leer *El capital*, *Antropología estructural* y varios textos de Freud se reiteraban clase a clase. Aunque menos frecuentes, también hubo envíos a Roland Barthes, Jean-Paul Sartre, Jacques Lacan, Charles Mauron, Gilles Deleuze, Bertolt Brecht, Georg Lukács, Galvano Della Volpe, Pierre Macherey, Mao Tse-Tung, Lenin, León Trotski, Christopher Caudwell, Lucien Goldmann y Pierre Bourdieu (en particular, “Campo intelectual y proyecto creador” incluido en la compilación *Problemas del estructuralismo* publicado por S. XXI en 1967; un texto que consideró “un trabajo muy importante” [Ludmer, Clase 15-1973]). Esos envíos a incursionar en estas lecturas eran acompañados por sugerencias prácticas que orientaban el estudio:

No importa tanto el momento en que Freud habla de literatura sino el sistema de Freud como no importa tanto el momento en que Marx y Engels hablan de Balzac sino el sistema marxista. Es mucho más útil leer *La*

<sup>8</sup> Leo la teoría que se desprende de los escritos de Ludmer más allá de los factores que condicionan su circulación como tal en el circuito internacional de las ideas (cf. Gerbaudo, “Espigones”).

<sup>9</sup> Para un análisis exhaustivo de este texto de Ludmer, ver Mendoza 288-291.

*interpretación de los sueños o La psicopatología de la vida cotidiana* donde hay realmente todo un análisis de un texto, pueden ver funcionar el análisis de un texto. Lo mismo vale para Marx: es mucho más importante leer *El capital* que Marx hablando de Shakespeare [...].

Además les aclaro que deben leer Freud para el psicoanálisis, Marx para el marxismo y Lévi-Strauss para estructuralismo. Esos son los clásicos. Vayan directamente a ellos y no se manejen con comentarios. Y después está la zona Sartre, que es inevitable. Y Barthes. Todo lo que encuentren de Sartre y Barthes, léanlo, independientemente de las bibliografías. (Ludmer, Clase 19)

La importancia de la teoría para la lectura era defendida con argumentos tan enfáticos como los que pronunciaría en 1985, si bien todavía más teñidos de un talante prescriptivo y sin las profusas consideraciones epistemológicas que vendrán después:

En la carrera de letras no podemos leer de modo ingenuo. No podemos, por ejemplo, tomar un poema y apelar a la espontaneidad y al subjetivismo asociativo porque estaríamos negando toda posibilidad de saber sobre la literatura [...]. Las teorías son necesarias porque la literatura requiere un saber [...]. El estudio de la literatura también se constituye en textos que, se espera, no cierren al texto estudiado, no lo detengan, no lo dogmatizan, no lo congelen. (Clase 23)

“Estructuralismo y literatura”, “sociología y literatura”<sup>10</sup> y “psicoanálisis y literatura” (Clase 19) son, en grandes trazos, las perspectivas teóricas desde las que

<sup>10</sup> Respecto de esta perspectiva, es notable la coincidencia con los supuestos y las lecturas que Ricardo Piglia sostenía por la época. El único número de *Literatura y sociedad*, revista dirigida por el escritor, corrobora esta afirmación: en ese ejemplar se publicaron textos de Della Volpe,

Ludmer pivotó sus clases en 1973. Esto se pone de manifiesto, en particular, en los momentos en que analizó textos literarios (punto sobre el que versa el apartado que continúa) en los que, además, realizó muy selectivos envíos a trabajos críticos de la tradición argentina: David Viñas, Adolfo Prieto, Ricardo Piglia y Oscar Masotta son los nombres ponderados junto a la mención de su texto sobre *Cien años de soledad* (sobresale su enfática recomendación de las lecturas de Piglia sobre Arlt y Mao [Piglia, “Mao”, “Roberto”] y de Masotta sobre Arlt y Lacan [Masotta, *Sexo, Introducción*] dado su estilo poco propenso a la adjetivación elogiosa).

Sus clases de 1974 se centraron en la crítica al “aplicacionismo” (cf. Gerbaudo, *La lengua* 14). Aun en aquel tiempo en que “aplicación” era una palabra expandida, Ludmer advertía los límites de ese ejercicio si lo que se quería era leer. De este modo, “al furor totalizador de aplicar” cuyo único resultado es “la autoverificación del modelo”, opuso una concepción de la teoría como “uno de los medios de producción de conocimiento [...], un instrumento” (Clase 15-1974) que exige el papel activo de lxs lectorxs. Ese papel que les exigía a sus estudiantes: “los conocimientos se producen; los conocimientos son práctica; no están encerrados en un modelo” (6).

Como sostenía, Ludmer se preocupaba por los “modelos” que pudieran “frenar y congelar un texto” (Clase 18): repetía que tanto los datos que se tomen en los análisis como los “modelos” que se utilicen “serán válidos en la medida en que empiecen a hacer funcionar el texto, a abrirlo, a hacerle decir lo que no se percibía de entrada” (Clase 12). En este sentido exhortaba a reflexionar sobre las posiciones asumidas no solo respecto de las teorías sino también respecto de los supuestos alrededor de la literatura. Por ejemplo, luego de tres clases dedicadas a un minucioso análisis de los procedimientos usados por Manuel Podestá en *Irresponsable* (1889), puso en duda el carácter literario del texto no sin alejar cualquier semblante de neutralidad de su conjetura:

---

Lukács y uno de Goldmann cuya traducción está firmada por su alter-ego, Emilio Renzi (cf. Piglia, 1965).

Piense cada uno si esto es algo que podemos llamar literatura [...]. Es decir, algo que sigue modos estereotipados, que repite esquemas narrativos, que no trabaja con la lengua porque la considera un mediador neutro y que redundante no en el sentido precisamente de trabajo en la escritura. Se abren dos tipos de problemas: uno sería si esto es literatura para nosotros [...]; otro, si esto fue literatura en su momento, qué corrientes de pensamiento crítico la validaron al punto de haber tenido derecho a entrar en una antología. Ahí se abre este tipo de análisis, absolutamente ideológico porque la visión que yo les doy de lo que puede ser literatura también es ideológica. (Clase 18)

Esta interpelación a lxs estudiantes a fundamentar sus puntos de vista estuvo precedida por una explicitación arriesgada dado el carácter convulsionado de aquellos días: eran los tiempos posteriores a la muerte de Perón, transidos por el accionar de la Triple A. En aquel entonces Ludmer se había manifestado a favor de la profundización de una epistemología marxista: “lo expongo así porque en toda la tradición teórica, y en especial en la marxista donde yo me sitúo, el problema del saber y del conocimiento estuvo, por lo general, bastante poco explorado si se lo compara con otros elementos del materialismo histórico sobre los que se ha avanzado mucho más” (Clase 15-1974). Se puede dimensionar el riesgo corrido al realizar afirmaciones de este tipo si se repasan la investigación de Marina Franco (*Un enemigo*) sobre la construcción de los “subversivos” como “enemigos de la nación” (el rótulo de “subversivo” incluía a quienes ostentaron una orientación ideológica que pudiera asimilarse con el “comunismo” o la izquierda y/o con tomas de posición críticas) y una entrevista de Adriana Puiggrós en la que recuerda, entre otros episodios, que en 1974 el decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, presbítero Raúl Sánchez Abelenda, se había pronunciado “contra Piaget, contra Freud y contra Marx” (“Política” 42).

Desde sus comienzos Ludmer defendió el aporte específico de quienes se dedicarían al estudio de las letras. También bregó por la expansión del campo laboral de lxs egresadxs: no solo contagiaba el entusiasmo por la enseñanza sino también por el periodismo cultural, el asesoramiento y la edición editoriales. En todos los casos, las intervenciones que promovía se ligaban a la fantasía de “hacer que la gente empiece a leer de otro modo” (Clase 12). Esa salida alternativa se configuraba como tal por el saber retórico<sup>11</sup>:

Un ejemplo de distorsión lo podemos ver en *La Opinión* de ayer donde sale una paginita con cuatro poemas de Neruda y seis páginas con testimonios de gente que lo conoció: que si comía mucho, que cuántas mujeres tuvo, que si viajaba. Eso es distorsionar. Existe Neruda porque era un gran escritor, por sus textos. Ahora si el hecho de que le gustaran los

<sup>11</sup> Importa resaltar la congruencia de estas afirmaciones con sus textos sobre literatura circulantes en medios periodísticos durante aquella época: el 25 de octubre de 1973 publicó en el diario *Clarín* “Literatura experimental”, un artículo centrado en *Sebregondi retrocede* de Osvaldo Lamborghini. La articulación con las hipótesis y exhortaciones que articularon sus clases es una característica a destacar. Transcribo el pasaje inicial de esa nota, a modo de muestra: “El problema ante un texto como *Sebregondi retrocede*, de Osvaldo Lamborghini (Buenos Aires, Ediciones Noé, 1973) es de uso: cómo leer algo que no cuenta nada y que, sin embargo, es prosa y literatura, que no tiene forma de verso y es poesía, que no deja apresar ninguna ‘realidad’, *ningún* ‘mensaje’ claro, ningún personaje definido, ninguna historia que correría graciosa hacia su culminación. Es decir: ¿qué hacer con un texto que, de entrada, se plantea como el revés, la otra cara de la novela, el relato, el poema y hasta del ensayo y el drama tal como los entendemos?” (Ludmer, “Literatura”). Y también repongo su respuesta a la pregunta que sobrevuela en su nota: “Ante todo se trata de aceptar el hecho fundante de la literatura: *es* escritura, letra, trabajo sobre las posibilidades que ofrece la lengua de combinar de un modo infinito las palabras, de producir enunciados nuevos, series sorprendentes, inéditas. [...] Debo aceptar el hecho, ‘decepcionante’, de que la verdad no está al final, como en la novela clásica, sino en cada una de las partes; debo aceptar el hecho de que el acento no está en un más allá o más acá, en la realidad, en los sentimientos, sino en lo que realmente construye a la literatura como tal: la palabra escrita.” (Ludmer, “Literatura”). Finalmente, su posición sobre el significado (se podrá reconocer un significante propio de su estilo al que ya se hizo referencia: “congelar”): “Si nos abandonarnos a la grafía, en el sentido de levantar la represión que pesa sobre todo ‘sin sentido’ e ‘incorrección’ (sabemos que desde nuestra infancia nos han prohibido toda desviación de la ley del lenguaje, todo juego gratuito, y nos han inculcado reglas, combinaciones ‘correctas’ en vista de lo que ‘queremos decir’), esa grafía comienza a mostrar sus posibilidades infinitas de significación: no un significado claro, congelado, sino multitud de procesos de construcción de los significados, sus desplazamientos, aglomeraciones, desapariciones. Porque la literatura es, precisamente, eso: el lugar donde se producen, reproducen, desplazan, borran y coexisten infinidad de significaciones”. (Ludmer, “Literatura”).





mariscos tiene algo que ver con algún tipo de apertura a sus textos, bueno, entonces empezamos a hacerlo funcionar. (Clase 12)

Por otro lado, cuando en una clase Ludmer sugirió leer un texto teórico cuya “revisión técnica” había estado a su cargo (1973e 1) remitía a una actividad que le había permitido subsistir desde su renuncia a la Universidad Nacional del Litoral en Rosario luego de la tristemente célebre “noche de los bastones largos” (se trataba de *El nacimiento del arte. Una interpretación de la estética freudiana* de Sarah Kofman publicado por S. XXI en 1973; un texto que vuelve, no sin distancia, sobre “‘la aplicación’ del psicoanálisis al arte” [Kofman 9]). Una actividad para la que consideraba imprescindible el saber de la “gente de letras”. Ese saber ligado a un hacer cuyo carácter autónomo defendió hasta el tiempo en que observó la claudicación ante la presión del mercado con sus imposiciones de lengua neutra (ese español transnacional y “global” [Sapiro, “The Transnational”] del que tomaba distancia toda vez que repetía “se vende lengua” [Ludmer, Panel]).

## **Acción 2: exhortación a examinar los modos de “contar el cuento”**

Si hay un interrogante que, desde diferentes aristas, Ludmer instaló en sus clases de los setenta, ese es cómo se “cuenta el cuento” en los textos. En 1973, *Cien años de soledad* (1967), *Museo de la novela de la eterna* (1967), *Farabeuf* (1965), *Sebregondi retrocede* (1973), *La traición de Rita Hayworth* (1968), *Boquitas pintadas* (1969), *The Buenos Aires affair* (1973), *El juguete rabioso* (1926), *La tregua* (1960), *Los albañiles* (1964), *La vida breve* (1950) y *Para una tumba sin nombre* (1959) fueron los ejemplos a partir de los que introdujo este asunto. “El personaje es un hecho del lenguaje, un ser de papel” (Clase 15 1973), observaba al cuestionar la idea de literatura como “reflejo” o “expresión” de una intencionalidad y/o identidad previa a la escritura.

Más allá de tratarse de un tema que atravesó sus clases, en las dedicadas a Onetti solo se ocupó de esta cuestión (sin lugar a dudas, funcionaron como un laboratorio que le permitió poner a prueba las hipótesis que luego decantarían en su libro publicado en 1977 [Ludmer, *Onetti*]). *Para una tumba sin nombre* es un texto que Ludmer analizó con detalle centrándose en su “matriz productora” (esa que escribió en el pizarrón de modo cercano a como luego lo haría en su libro): “Una mujer [Rita] en una estación con un chivo / (para que le crean) cuenta un /cuento a los viajeros (que van y/o / vienen a/de alguna parte) con el fin / de obtener dinero para el pasaje” (Clase 32). Ludmer reparó en ese relato cuyo núcleo “sugiere algo intransitivo”: “contar un cuento. No va más allá de eso” (Clase 32). Justamente su potencia radica en el trabajo sobre la “reiteración” (no se trata solo de la repetición de significantes sino de matrices narrativas: “alguien viene y le cuenta a otro que hay una cosa y ese otro, después, va y lo cuenta” [Clase 37]) y en sus “exploraciones de la lengua” (Clase 32). Como en su libro, se demoró obsesivamente en la fundamentación de su conjetura. Durante dos clases detalló cómo juegan en el texto las palabras “contar” (subrayó que es el momento en que Rita fallece, es decir, al “dejar de contar el cuento”, cuando “el cuento empieza a contarse”: resuena la expresión popular “no contar más el cuento” [Clase 37]) y “estación” (“estación de tren y del año”) mientras puso en serie este texto de Onetti con *La vida breve*: “un análisis narrativo y al mismo tiempo teórico sobre todas las condiciones de posibilidad de la escritura por parte del sujeto que escribe” (Clase 32). Con tino didáctico, diferenció estas obras de *El astillero*, *Juntacadáveres* y “La novia robada”: textos en los que no encontraba, como en los anteriores, esta vuelta recursiva “sobre la narración, sobre la escritura” (Clase 32).

Esta atención a la retórica de los textos sobresale en los análisis de aquellos en los que el cuento importa poco. En esta serie entra Macedonio Fernández cuya escritura definió como una “irrupción de vanguardia” (Clase 37) en un tiempo aplastado por “una gauchesca devenida nostalgia y patriotismo” y por “un modernismo vaciado” (Clase 37). Sobre Macedonio alentó investigaciones



entonces por-venir<sup>12</sup>: “Macedonio utiliza algo que no ha sido para nada estudiado en la literatura argentina así que acá hay una posibilidad: me refiero a la introducción de un cierto aire de payada y de discurso oral, es decir, toma de la gauchesca las marcas más significativas” (Clase 37). Y agregó: “otro rasgo, una operación estilística y retórica: el chiste. El famoso humor de Macedonio es una operación de subversión. No era un gracioso, un payaso. Lo que estaba cuestionando permanentemente eran formas congeladas” (Clase 37). Ludmer se detuvo en el análisis de los procedimientos de *Museo de la novela de la eterna*, “esa novela que habla de la posibilidad de la novela desde la teoría de la misma” (Clase 37). También trabajó sobre el poema “Elena Bellamuerte” (Clase 43) y expandió sus hipótesis a todos sus escritos: “no piensen que lo que se está diciendo acá es solo aplicable al discurso poético, sino que también vale para el relato” (Clase 37). Finalmente, su descripción del juego macedoniano con los significantes le dio pie para insistir en la importancia de conocer el funcionamiento del lenguaje. Su lucha por ir más allá del detecciónismo (cf. Gerbaudo, *La lengua* 14) que los propios estructuralistas promovieron se tramitaba vía un uso diferente de ese saber retórico:

Tienen que conocer retórica clásica, latina, la de los oradores con toda su división de las figuras porque ayuda a afinar el análisis [...]. Lean el trabajo de Jakobson y Lévi-Strauss sobre *Los gatos* de Baudelaire. Es útil porque ahí aparecen las categorías. Pero lamentablemente lo único que hacen es eso: se limitan a nombrar adjetivos, rimas, etc. Hacen un fichaje. Nada más. Y el trabajo sobre la polisemia, sobre los significantes no aparece. Ese esqueleto que ellos muestran puede aparecer como una nota al pie o como una operación para confirmar otra cosa. Lo que nosotros estamos viendo es el trabajo sobre la escritura. [...] Tienen que saber

<sup>12</sup> Sigo la acepción derridiana del término que opone al previsible e imaginable futuro, el tiempo “por-venir” pensado como una incógnita abierta a lo insospechado, a la irrupción fuera de cálculo del “acontecimiento” (cf. Kofman y Dick; Derrida, “Une certaine”).

mucha gramática y sintaxis para entender el trabajo sobre la lengua. (Clase 37)

En 1974 continuó con el trabajo sobre los procedimientos de escritura, base que entonces consideraba inexorable para sostener una lectura literaria. Así, a propósito de la “Respuesta a Sor Filotea” de Sor Juana Inés de la Cruz afirmó: “es por su trabajo textual que este documento se lee como un texto literario” (Clase 5-1974). Y a ese “trabajo textual” le dedicó dos clases. Del mismo modo, a partir de *Irresponsable* de Manuel Podestá, desplazó al terreno de lo irrelevante toda escritura que no descollara por su tensión respecto de lo que la lengua puede: “¿Cuál sería para nosotros el saber que provee un texto?” (Clase 15 1974). Sus críticas incisivas a notas publicadas en *La Nación*, *La Opinión* y *Crisis* contrastaban con sus envíos a *Literal* (Clase 43), esa revista con la que había contribuido aportando una suerte de breve tratado teórico convergente con los postulados del grupo respecto de la literatura y su funcionamiento: “El resto del texto”<sup>13</sup>. Ludmer reafirmaba denodadamente su posición. En sus clases repetía su veredicto: consideraba valioso profundizar “no tanto un saber sobre el referente sino sobre el lenguaje, sobre sus posibilidades significantes” (Clase 43):

---

<sup>13</sup> Ya repusimos pasajes de este texto cuyas hipótesis son congruentes con los planteos de sus clases. En este sentido también es importante repasar al menos algunos de los ocho postulados contenidos en el afiche que el grupo que hacía la revista pegó en paredes de la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1973, antes de su puesta en circulación pública (cf. Libertella: 135-136). Esto permite verificar la coincidencia con la posición que entonces sostenía Ludmer respecto de los estudios literarios: “*Literal* Nº 1: una intriga. 1. Porque la literatura es una práctica que se transforma en el acto mismo de enunciarse, no puede ser definida en sí misma. Trabajando con códigos y contextos, evocando y ocultando sus referencias, todo texto niega un trabajo ya hecho, lo conserva para superarlo. 2. Porque no basta escribir para saber qué significan las palabras, el texto se define en una ambigüedad que es condición de su ilegibilidad: si todo estuviese dicho en la superficie de cada palabra, no habría nada que leer en la relación que hay entre ellas. 3. Porque la literatura se hace con las palabras de una historia de una lengua determinada, borra a su autor y se abre a una pluralidad indefinida. Cuando la literatura se realiza, ya no es de nadie: pertenece a todos y a la tradición. 4. Porque no hay propiedad privada del lenguaje, es literatura aquello que un pueblo quiere gozar y producir como literatura. La insistencia de ciertos juegos de palabras es literatura, como lo comprende cualquiera que sepa escuchar un chiste” (Grupo Literal). Finalmente, en “*Literal*, la revista inoportuna”, Aníbal Jarkowski sitúa el modo de leer propiciado por esta publicación en los difíciles años setenta argentinos (otra forma de volver sobre la enrevesada coyuntura de enunciación de aquellos textos vanguardistas).

*Crisis* habla de literatura y en ningún momento aparece el texto sino que es siempre el autor, el hombre, el escritor [...]. Es lo que hizo *La Opinión* cuando fue el centenario de Macedonio: que si tocaba la guitarra, que si vivía encerrado. Eso define exactamente aquello contra lo que nosotros tenemos que pelear. (Clase 15-1974)

En esa línea agregó otra pregunta, siempre a partir del texto de Podestá: “¿qué hace la literatura naturalista para hacernos creer que reproduce el referente?” (Clase 15-1974). Para responderla propuso elaborar “una especie de inventario de los procedimientos del realismo-naturalismo” (Clase 15-1974)<sup>14</sup>. A ese trabajo dedicó el resto de esa clase y las dos siguientes mientras contrastó este proceso de textualización con el de Onetti: “Me acuerdo sobre todo de las clases del año pasado sobre Onetti. [...]. La mayor parte de los postulados naturalistas aparecen desviados, desmentidos, de modo que se podría leer toda la literatura de Onetti como una gran parodia del naturalismo” (Clase 15-1974).

Finalmente, durante la última clase de ese primer cuatrimestre de 1974, realizó un detallado análisis de los procedimientos de escritura de *Farabeuf*. Texto que leyó como una “derivación muy fuerte del *nouveau roman* francés” (Clase 21).<sup>15</sup>

“Vamos a estudiar la escritura”, enunció a modo de promesa en la que aparentemente habría sido la única clase que pudo dictar durante el segundo cuatrimestre de aquel año. Su empeño en el trabajo sobre el texto y en la elucidación

<sup>14</sup> Más de veinte años después Ludmer retomará este texto de Podestá como parte de un corpus de la literatura del ochenta. Subrayó un aspecto ya observado en sus clases de 1973: “la posición autobiográfica positivista” del narrador, “médico anónimo” construido por el “médico Manuel Podestá” (Ludmer, “1880” 76).

<sup>15</sup> Tanto en sus clases como en sus publicaciones de la época volvía sobre la relación entre ciertos textos de la novela mexicana y el *nouveau roman*: *Farabeuf* de Salvador Elizondo y *Los albañiles* de Vicente Leñero fueron sus privilegiados al momento de exponer sus hipótesis. Sobre el último había publicado un artículo en 1969 (cf. “Vicente Leñero”).

de la posición teórica desde la que se lee ya constituía la marca de sus intervenciones de entonces:

Hacemos por primera vez, desde que entramos, una propuesta de un trabajo sobre un corpus completo de un escritor: Onetti es todo Onetti. [...] En el interior del corpus vamos a centrarnos en el trabajo textual [...], en el modo en que la escritura se piensa y se dramatiza. Y también vamos a estudiar la crítica sobre Onetti: [...] desde qué perspectivas se lee, con qué ideología. El plan parece bastante omnipotente pero tenemos que hacer todo lo que podamos, moviéndonos siempre con el conocimiento de la obra, del corpus y sobre todo basándonos en los postulados teóricos que, en cada caso, vamos a ir explicitando. (Clase 1)

Así se cerraba esa clase: con una promesa que restaría incumplida por razones que la excedieron. No obstante, ese modo de leer ya se había diseminado entre quienes habían participado de aquella experiencia. Entre otros, Julio Schvartzman y Ana María Camblong.

Casi cincuenta años después, durante una entrevista, Schvartzman recordaba aquellas intervenciones y el modo en que lo había “seducido” su “sofisticación” y, en particular, el planteo sobre el “contar el cuento”:

Cuando ella construye el cuento que no está escrito en Onetti (ése es su ensayo) y lo escribe, me pregunté: ¿cómo? ¿El crítico escribe un texto que está y no está en lo que estamos leyendo? Te ponía en una ética crítica, en una práctica de la escritura que era muy loca. Ella construyó eso desde la enseñanza. Y vos ahí descubrías: ¡ah! Entonces, se puede hacer esto. Entonces ¿se puede hacer esta locura? Porque finalmente da resultados. Así se definen, para mí, los grandes maestros. (Schvartzman)



Por su parte Camblong escribirá una tesis que, en buena medida, puede considerarse deudora de las inquietudes y curiosidades transmitidas en aquel curso (cf. *Macedonio*):

Veníamos de una formación conservadora, clásica, desconocedora de lo que estaba pasando "afuera". Yo ya había cursado Literatura Latinoamericana con otros profesores [...] y tuve que rendir el final oral con tribunales de profesores “nuevos”. [...] El titular era Noé. Yo no lo conocía y con toda mi enorme inocencia e ingenuidad elegí Quiroga para dar el final... Imagino la risa interna que le habrá provocado a él y a todo su equipo ahí presente mi paupérrimo discurso... En fin. Aprobé con buena nota pero tuve un golpe de conciencia de todo lo que me faltaba... Entonces aunque ya podía egresar, decidí cursar de nuevo la materia con Noé... No te podés imaginar lo que era esa cátedra con una multitud de gente hambrienta de saber y de respirar otros aires... Cada clase teórica era un “recital de la estrella teórica”. La adjunta era Josefina Ludmer. Noé le dedicó un montón de tiempo y análisis a *Cien años de soledad* (un deleite, un descubrimiento en cada detalle) y Josefina a un poema de Macedonio (ni hablar de lo que fue eso, impacto de saber y placer). En esta época el director del Departamento de Letras era Paco Urondo (duró un suspiro) y la Decana era Adriana Puiggrós que también salió eyectada por el fuerte rechazo que vino después. [...]

Cuando decidí volver a Misiones, fines del '75, [...] me propuse seguir conectada, estudiando y escribiendo [...]. Me puse a estudiar Macedonio. Escribí un artículo de unas veinte páginas. Las metí en un sobre y se las mandé a México a Noé para que me diga si mi trabajo valía la pena. Noé con su paciencia pedagógica, me contestó, me aconsejó. Todo por correo postal con tiempos inconcebibles para el ritmo actual. Luego expandí el texto hasta unas sesenta páginas y María Hortensia Lacau, que vino



invitada por mí a dar un curso, me lo pidió y me dijo que se lo iba a dar a Anita Barrenechea. [...] Anita lo leyó, me escribió una larguísima carta comentando mi texto. [...] Anita devino en mi gran, gran maestra. (Camblong, Consulta)

Las derivas de aquellas enseñanzas no se circunscribieron al trabajo sobre un autor, sino que impactaron en su modo de escribir: si hay alguien que ha explorado el humor y los usos orales de la lengua (procedimientos analizados por Ludmer en sus clases sobre Macedonio [Clases 37 y 43]) para llevarlos a formulaciones singulares de inconfundible sello personal, esa es Camblong. Los envíos a Macedonio pergeñados en aquellas clases suscitaron prácticas inusitadas (Camblong, *Habitar, Umbrales, Como, Aguante*).

### **Acción 3: exhortación a escribir**

En 1973 la explicación de en qué consiste hacer una “monografía” hizo lugar a que Ludmer desplegara sus tesis sobre lo que puede la escritura. El andamiaje didáctico del ejercicio intelectual que les exigía a sus estudiantes tomaba diferentes planos: “Una monografía es el planteo de un problema, no de un tema”, aclaró, para empezar (Clase 12). Y a continuación suministró un conjunto de indicaciones sobre esa práctica estrictamente “individual”:

Pueden elegir en todo el campo de la literatura iberoamericana y en toda la historia un problema a plantear referente a un texto o a un grupo de textos incluso [...]. Les diría que elijan algo que realmente les guste mucho, ya sea porque les suscite mucho placer o mucha agresividad. Los primeros trabajos escritos siempre parten de eso [...]. Lo esencial es el modo en que vayan a elaborar la pregunta respecto del texto con el que van a trabajar [...]. Si ustedes toman problemas solo de contenido estarían





negando la materialidad de la literatura que es lo que nosotros tratamos de acentuar. (Clase 12)

Algunas clases más adelante volvió sobre la cuestión subrayando las reflexiones epistemológicas que este tipo de trabajo podría generar mientras agregó precisiones respecto del resultado esperado:

Por más que a ustedes les moleste mucho, posiblemente este tipo de exigencia les va a abrir un camino. [...] Si no está la exigencia no van a pasar el umbral y ese umbral tienen que pasarlo. No pueden ser especialistas en literatura ágrafos. Tienen que tener un oficio para poder escribir sobre literatura: eso es una necesidad, sobre todo si se les ocurre cambiar algo de la institución, de la literatura, etc. Es el único modo, fuera por supuesto de la acción política. Entonces hay que prepararse para todo eso: afrontar el hecho de que hay que aprender mucho y sobre todo practicar, porque además también es un ejercicio que viene con la práctica. (Clase 27)

Sus recomendaciones se inscriben en su batalla contra el aplicacionismo y el deteccionismo. Leer exige escribir, es decir, ir más allá de la improductiva disección del texto vía la mera identificación de sus recursos. Leer exige integrar lo que se detecte en una escritura: “No hablen de contenido, por un lado, y de forma, por el otro; o de los personajes aislados y de la intriga, por el otro. Traten de que se vea el problema que han elegido: cómo funciona en distintas instancias del texto. El texto no aísla. Allí está todo junto.” (Clase 27).

Este impulso a escribir desencadenará una acción fuera de cálculo: hará emerger el grupo Grafein cuya propuesta tendrá un rol fundacional para los talleres de escritura en nuestro país. Su historia ha sido reconstruida desde diferentes investigaciones (Setton, Frugoni, Cano):

La idea original para la conformación de Grafein surge entre algunos estudiantes que cursaban Literatura Iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Las primeras reuniones, hacia 1974, se realizaban en el Instituto de Letras. Es a partir de la intervención de la facultad que el grupo comienza a funcionar fuera del ámbito académico. (17)

Maite Alvarado, integrante de Grafein, ha dejado en sus textos marcas de la impronta Ludmer, por ejemplo, al recordar que, ya sin institución, el grupo “siguió funcionando independientemente de la universidad con el nombre de Grafein (talleres de escritura e investigación teórica)” (“De la ‘composición tema’” 16). Nótese en el nombre del colectivo, el lugar ocupado por la reflexión teórica, la escritura y la investigación. En el texto que condensa su propuesta se verifica una considerable cantidad de pasajes que revelan la pregnancia del modo Ludmer de pensar la escritura, la literatura, el texto, el papel de lxs autorxs y lxs lectorxs en la construcción del significado, la experimentación y el juego:

El lector participa del texto en el momento en que el texto se produce. Esto no significa que asista al proceso de una presunta génesis anterior. Repitémoslo una vez más: el texto no es un objeto (libro, obra), es *objeto* en relación con el *sujeto* de una *práctica*.

No existe fuera de ella. No conoce el reposo, la tranquila certeza de la inmovilidad. Un libro no leído no es texto, como no lo es un libro ya leído. Es texto en tanto y en cuanto se lee-escrbe, en tanto y en cuanto nunca deja de *hacerse*. Leer y escribir son prácticas significantes equivalentes en correlación con el texto. Ambas se constituyen en ese espacio siendo — por otra parte— la condición necesaria de la configuración del mismo (Grafein 73)



Yaki Setton observa en los “escritos programáticos” de Alvarado “la influencia de nuevas corrientes postestructuralistas como consecuencia de la actualización cultural que produjo la revuelta democrática de 1973” (11). Las marcas teóricas que Setton identifica en las prácticas del colectivo se desprenden de los envíos de las clases de Ludmer. Entre los efectos de Grafein en el campo se cuenta la modificación de las tendencias entonces al uso en los talleres:

En el uso de términos o frases como “escritura”, “texto”, “el autor no interesa”, etc., podemos adivinar lecturas colectivas de Ferdinand de Saussure, Jacques Derrida, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Michel Foucault. Así, a diferencia de los talleres de escritura de la década de 1960, coordinados por escritores consagrados, los de Grafein se caracterizaban por una perspectiva opuesta a la idea de “inspiración”. La producción escrita se convertía en algo posible para todo aquel que se atreviera a participar de este tipo de experiencia. De ahí, el lugar central de la consigna —“una consigna es para nosotros una fórmula breve que incita a la producción de un texto” como puntapié inicial para escribir. Por esta “metodología”, como los integrantes de Grafein llamaron a una serie de reglas para cumplir, se aseguraba una visión material de lo escrito, y términos como “taller”, “producción”, “tarea”, “trabajo”, “laboratorio” convivían con “juego”: objetivación de lo hecho y lugar para inventar y experimentar. (Setton 12)

#### **Acción 4: exhortación a examinar la inscripción de las mujeres en los campos literario e intelectual**

¿Por qué en *Rayuela* se identifica como “lectores hembras” a quienes realicen las lecturas menos arriesgadas? ¿Qué deja entrever ese modo “burdo” de

plantear las decisiones de lectura contraponiendo macho/hembra con posición activa/pasiva? (Clase 5 1973). ¿Por qué puede interpretarse la “Respuesta a Sor Filotea” como “una defensa del oprimido [...] en este caso, de la mujer” (Clase 5 1974)? Preguntas de este tenor planteaba Ludmer en sus clases de la “universidad montonera”. Sin lugar a dudas, fueron las dedicadas a Sor Juana Inés de la Cruz las más elocuentes e inventivas: Ludmer trabajó con detalle la carta que la monja le enviara al Obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, en respuesta a sus observaciones alrededor de otra carta: esa donde ella había realizado un agudo análisis teológico de un sermón de Antonio de Vieyra y que él había publicado sin su consentimiento anexándole el adjetivo “atenagórica” (es decir, “digna de la sabiduría de Atenea”) junto a su taimada lectura firmada con el seudónimo Sor Filotea (“amante de Dios”) de la Cruz (Gerbaudo, “Algo más”). Importa observar que a partir de estos textos Ludmer “solicitó” (en el sentido derridiano de “hacer temblar”) la “división sexual del trabajo” (Clase 5 1974) en los campos literario e intelectual. Viene al caso retener su rescate de la desafiante actitud de Sor Juana al discutir la sentencia de San Pablo: “callen las mujeres en las iglesias pues no les es permitido hablar” (*Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui*). Su inscripción de la “Respuesta” como “alegato feminista”, “enfrentamiento teórico” y, por lo tanto, acción “política” giró alrededor de las “variaciones” sobre el “decir-no decir (escribir-callar)”, “saber-no saber”, “yo-los otros”, “temor-no temor”, “verdad-mentira” (Clase 5-1974). Finalizado su desarrollo, propuso “otra investigación”: una que se encargara de la “revisión del llamado ‘feminismo’ de Sor Juana: su feminismo iluminista, la defensa de las mujeres (así, pomposamente). Y ver, a través de los textos, qué actitud hay en la escritura respecto de la mujer” (Clase 6).

Nora Domínguez que participó de los grupos de estudio que Ludmer organizó en su domicilio particular durante los setenta y los primeros años del ochenta y que integró el equipo a cargo del mítico seminario de 1985 (cf. Domínguez y Fernández Bravo) puede considerarse una heredera de este sesgo de sus prácticas. Importa destacar su reinscripción de un seminario que Ludmer dictó



en 1984, cuando fue reincorporada a la Universidad de Buenos Aires. Un seminario evocado por Leonardo Funes quien esgrimió razones que contribuyen a justificar la importancia de exhumar las prácticas de enseñanza en la “universidad montonera”. Su exposición, además, actúa el modo Ludmer de leer a contrapelo de las legislaciones que lxs autorxs, en algunas ocasiones, pretenden imponer sobre sus textos (en este caso, la propia Ludmer):

En el '84, cuando sucede el regreso, me encontré [...] con un sentimiento de que nunca habrá suficiente reconocimiento a lo que sucedió antes de la dictadura. En un sentido era lógico que pasara: en los ochenta se intentaba empezar de cero [...]. Yo recuerdo esos primeros seminarios de Ludmer, aun uno anterior al que ustedes mencionan: “Qué se lee en literatura”, que empezó en el año '84, donde yo estuve como alumno al lado de Pezzoni que venía también como alumno a tomar nota de lo que decía Ludmer, y lo que resonaba allí era el mandato público: “Hay que ponerse al tanto, hace diez años que no leemos nada y hay que ver qué pasó durante todo este tiempo y ponernos al tanto”. Bajtín llegó como una bomba, y se puso todo el mundo a leerlo... En fin, era ponerse al día, era la ansiedad por recuperar el tiempo perdido. En ese contexto, entonces, las experiencias previas de ese momento tan breve del '73-'74 quedaron en el olvido, eso no se recuperó. A quienes participaron allí, de hecho al propio Jitrik o a Josefina Ludmer, no les interesaba retomar lo que había quedado interrumpido, no se dio el “como decíamos ayer”; era “empecemos ahora de cero”. (Funes, *Perspectivas* 155)

Ese seminario de doctorado, “¿Qué se lee en la literatura?”, es deudor de un modo de leer que Ludmer había desarrollado durante los setenta y principios de los ochenta, dentro y fuera de las instituciones. Por su parte, el seminario “¿Qué se lee y cómo lee la crítica de género? Aproximaciones teóricas, críticas y metodológicas”

dictado en 2015 por Nora Domínguez, Laura Arnés y Lucía De Leone (autoras comprometidas, junto con María José Punte, en una *Historia feminista de la literatura argentina*) encontró su inspiración en aquellas prácticas. Es pronunciada la marca dejada tanto en la formulación del problema eje como en el desarrollo de los contenidos. Decía Ludmer:

Se llevará a cabo una serie de investigaciones sobre los siguientes problemas teóricos:

- a) El objeto en la literatura. Delimitación de la zona y el nivel de análisis. Correlación entre tipos de objeto, especificidad literaria, métodos y contexto.
- b) Las técnicas y modos de lectura: una historia en el siglo XX. Relación entre técnicas, teorías, ciencias, filosofía y política.
- c) El sentido, el uso y la interpretación: qué significación se atribuye a lo que se lee. Análisis de los sentidos de la literatura.
- d) La práctica crítica: desde dónde se realiza, qué sentido tiene en el interior de la cultura. (Ludmer, “¿Qué se lee...?”)

Decían Domínguez, Arnés y De Leone (se incluyen los contenidos de una unidad, pero se reponen los títulos de todas porque allí también se verifican huellas de Ludmer, a saber: la importancia dada a la escritura en la fabricación de los problemas y la fuerza heurística del concepto “modos de leer” que aquí se retoma):

Unidad 1: La teoría de género. [...].

Unidad 2: Teoría y crítica: el canon cuestionado. [...].

La universidad como territorio de intervención política. La mirada bizca. El archivo, la genealogía y el museo imaginario. La erotohistoriografía. El tiempo de las mujeres.

Unidad 3: Modos de leer. [...].

Unidad 4: Laboratorio de escritura: la investigación como proyecto.  
 (Domínguez, Arnés y De Leone, “¿Qué se lee...?”)

En resumen: se trata de marcas evidentes en el planteo de los contenidos como problemas, en la valoración de las preguntas como herramienta heurística y en la insistencia en el carácter político del posicionamiento teórico traducido en acciones movilizadas por fantasías de intervenir más allá de la universidad (¿acaso no sería atinado identificar la dirección de la colección Género y cultura de la editorial Paidós por Nora Domínguez y Ana Amado<sup>16</sup> como una consecuencia de las improntas Ludmer? — léase: como una deriva de sus interpelaciones de leer a contracorriente de los modos hegemónicos y de intervenir en otras esferas, además de la enseñanza—)

### **Acción 5: exhortación a examinar las condiciones de producción en los campos literario y de los estudios literarios**

No solo en las clases sobre Sor Juana ni solo a partir de problemas del campo literario Ludmer interrogaba las condiciones materiales de producción y su incidencia en las prácticas: como lo hará en su seminario de 1985 (Louis), atendió a las consecuencias de la inestabilidad económica, política y social en un subcampo como el de los estudios literarios, sostenido institucionalmente por organismos estatales. Por ejemplo, durante 1974, sin citar a Bourdieu (a cuyos textos había

<sup>16</sup> Recordemos que se trata de esa colección que, en Argentina, puso en circulación textos como *Ser dos* de Luce Irigaray, *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin* de Sigrid Weigel, *Sujetos nómades* de Rosi Braidotti, *El genio femenino* de Julia Kristeva y *Cuerpos que importan* de Judith Butler. También en esta colección se publicaron escritos pioneros en los estudios de género como *El negocio del deseo* de Néstor Perlongher, *Camp y posvanguardia* de José Amícola, *Sexo y sexualidades en América Latina* compilado por Daniel Balderston y Donna Guy e *Historias de amor* de Tamara Kamenszain. Una intervención ensayada durante finales del siglo XX e inicios del XXI, cuando los estudios de género aún no estaban en el centro de la agenda de los estudios literarios a escala transnacional.

enviado el año anterior [Clase 9]), movilizó sus ideas al desestimar tanto el principio del creador–increado como la demarcación entre factores externos e internos al momento de examinar las circunstancias que no solo revisten, sino que atraviesan y condicionan el trabajo intelectual:

No se puede empezar como Fray Luis: “Como decíamos ayer”. Justamente, después de haber saltado solamente una clase, tengo la sensación, no sé si la tienen ustedes también, de que hubiera pasado muchísimo tiempo desde la última vez que nos vimos. Y pienso que la muerte de Perón y todos estos acontecimientos han introducido una especie de vacío tan enorme que la fractura histórica se siente como única. Precisamente la historia marcha por rupturas, por cortes, por grandes fracturas. Cuando se siente, al mismo tiempo, que lo social no es de ningún modo un equilibrio armónico sino un todo en constante fractura y contradicción... yo no sé qué sintieron ustedes en las calles, pero aparte de lo terrible del duelo, del dolor, del patetismo y de la gente, tengo la sensación de que no solo a nivel político, en general, sino en nuestro trabajo cotidiano vivimos una terrible ruptura histórica. Cada uno hará su tarea, pero las cosas ya no serán iguales.

Les quería decir esto porque incide en el trabajo que estudiamos. Precisamente, no hay producción individual. Eso es más evidente en estos momentos que nunca. No hay producción individual no solo en la producción material sino también en la intelectual. No se concibe la producción aislada. Y este tipo de cosas hace sentir, precisamente, que la producción es social y que toda perturbación de ese equilibrio y en esa sociedad incide sobre la producción y la modifica. (Clase 6)

“No hay propiedad privada del lenguaje”, rezaba el afiche de presentación de *Literal*. Si bien durante una entrevista realizada por Juan Mendoza a propósito de este proyecto, Ludmer manifestó no haber sido parte del grupo de la revista sino





haber realizado algunas colaboraciones, las coincidencias con sus posiciones teóricas son notables. Allí mismo, durante esa conversación, señaló un aspecto clave para entender que continuó y qué cambió entre uno y otro tiempo: “era otro mundo” (375). Como ya vimos, repitió esta expresión en varias oportunidades, ya bien entrado el siglo XXI. En aquel “otro mundo” las “instituciones literarias” y las editoriales argentinas tenían otro peso en la construcción del campo literario. Podría decirse, junto a Bourdieu, que la autonomía, siempre relativa, estaba no obstante menos condicionada. Nótese que por la época en que conversó con Mendoza ya había empezado a pensar en términos de “posautonomía” (Ludmer, “Literaturas”):

*Literal* es un punto clave en la historia de la autonomía literaria. La autonomía incluía a lo político porque juntaba las dos cosas. No creo que sea fácil de explicar hoy [...] pero la autonomía implicaba el compromiso político. [...] Primero porque toda la mirada era latinoamericanista, entonces "lo latinoamericano" siempre implicaba algún tipo de política. Y aparte que ahí [por *Literal*] se juntaban “lo revolucionario” y “la vanguardia”. Después de los '80 y pico, '90 casi, empezaría el proceso de la posautonomía.

Para mí la autonomía y la posautonomía son categorías de la institución literaria. La gente lo entiende como categorías textuales... No son categorías textuales, son categorías de la institución. Es cuando la institución deja de dictar las normas de lo que es literario y no es literario, de lo que es bueno o es malo, o sea, es el peso de las instituciones literarias que prácticamente han dejado de existir frente a la institución del mercado. (377)

### Formas de agencia con marca Ludmer (a modo de conclusiones)

¿Por qué serían consideradas formas de agencia las cinco acciones sobre las que giró este trabajo sobre “la Ludmer” de la “universidad montonera”? Básicamente, porque esas decisiones específicas suponen una auto-afirmación que, con los años, y dada su persistencia, se transformará en marca de su modo de intervenir. Una marca que se asocia a otra identificada tanto por Panesi (“Verse”) como por Ludmer que, en más de una ocasión, mencionó su tendencia constante a la variación de objetos y modos de leer: “me aburro”, le confesó a María Moreno en una entrevista de antología (cf. “El lugar de la resistencia”). Hacer de cada libro una nueva experiencia de escritura y de lectura es la operación deliberada que le comentó a Mendoza (operación constatable con solo repasar su producción):

En cada libro mío yo pongo en escena un modo de leer, una manera de hacer crítica, una manera de escribir crítica también. Y eso se clausura con el libro mismo y el siguiente no tiene nada que ver con el anterior. Es un camino. No repito. Hay gente que repite modos de pensar o las características de sus otros libros. Así impone su marca. No, mi marca justamente es empezar de cero, esa es la idea. No leer como leí antes. Por eso me dan trabajo, es como hacer borrón y empezar a construir otros proyectos cada vez. Mi característica es que nunca dejé de trabajar, y nunca dejé de planear cosas diferentes. (Entrevista 373)

Repitió esta asunción durante una entrevista: “Te digo, mi evolución —para llamarlo de algún modo— es como olvidarme de lo anterior. O sea: hasta ahora no pasó nada, no hice nada, ahora quiero ver nada más que esto. Porque si no, lo arrastrás, ¿sabés?” (Ludmer, Entrevista).

Exhumar sus clases, menos estudiadas que sus libros por razones obvias (cuesta hallar estos materiales, aún no domiciliados en un archivo, es decir, en un espacio de consulta pública y en soporte resistente [Derrida, *Mal*; Goldchluk, *El libro*]), permite recobrar acciones que, junto a sus libros, contribuyeron a modelar el campo de los estudios literarios en Argentina desde los setenta hasta el presente



(Gerbaudo, *Políticas; Tanto con tan poco*). Clases y libros que ayudan a detectar qué se sostuvo en esas variaciones tematizadas con frecuencia en sus interlocuciones. Más puntualmente: estas clases corroboran la configuración de una ética de la práctica ya despuntada en sus publicaciones. Una ética responsable en el sentido derridiano ya explicitado, es decir, movilizadora a través de acciones que la llevaron a definir, cada vez, en cada propuesta didáctica y/o de escritura, cómo mover las piezas del tablero. No fue nunca una sorpresa saber que sorprendería con sus salidas: esta búsqueda, teñida de ambición vanguardista, estaba contenida entre sus movimientos previsibles junto a la esperada toma de posición y el agujoneo a escribir y a examinar nuevas formas de sujeción de nuestras prácticas a diferentes avatares de los imperialismos y las violencias.

### Bibliografía

- Adur, Lucas y Diego Antico. “Fue como un suspiro... Marchas y contramarchas de la carrera de Letras en torno a 1973-1974”. *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)*. Filo-UBA, 2014, pp. 109-128. Web. 28 octubre 2023.
- Alvarado, Maite. “De la ‘composición tema...’ al taller de escritura”. *Talleres de escritura. Con las manos en la masa*. Maite Alvarado y Gloria Pampillo, editoras. Libros del Quirquincho, 1988, pp. 3-26.
- \_\_\_\_\_. “Enfoques en la enseñanza de la escritura”. *Escritura e invención en la escuela*. FCE, 2013, pp. 31-80.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana, 2005.
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad* [1997]. Síntesis, 2004. Traducción de Javier Sáez y Beatriz Preciado.
- Camblong, Ana. *Macedonio, retórica y política de los discursos paradójicos*. EUDEBA, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Habitar las fronteras*. EDUNAM, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Umbrales semióticos. Ensayos conversadores*. Alción, 2017.
- \_\_\_\_\_. *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios*. Alción, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Aguante templado. Ensayos procurantes*. Alción, 2023.
- Cano, Fernanda. “La experiencia del Grupo Grafein”. *La escritura en taller. De Grafein a las aulas*. Arandu, 2018, pp. 17-42.



- Derrida, Jacques. *La dissémination*. Du Seuil, 1972.
- \_\_\_\_\_. «Biodegradables: Seven Diary Fragments». *Critical Inquiry*, vol. 15, nº 4, 1989, pp. 812–873. Traducción del francés por Peggy Kamuf.
- \_\_\_\_\_. *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Galilée, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Apories. Mourir–s'attendre aux «limites de la vérité*. Galilée, 1996.
- \_\_\_\_\_. « Une certaine possibilité impossible de dire l'événement ». En *Dire l'événement, est-ce possible?* Harmattan, 2001, pp. 79–111.
- Dip, Nicolás. “El peronismo universitario en un mundo de tensiones, Una aproximación a los proyectos de universidad de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los setenta”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Questions du temps présent, 2013. Web. 28 octubre 2023.
- Domínguez, Nora y Álvaro Fernández Bravo (Comps.), *Sobre Josefina Ludmer. Sala grumo*, nº 44, 2015. Web. 28 octubre 2023.
- Ford, Aníbal. *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura y otros textos de la época*. EPC, 2004.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973–1976*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis Doctoral. UBA, 2015. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “Historia de la gratuidad y el ingreso irrestricto en la universidad argentina. El caso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)”. “Donde antes estaba solamente admitido el oligarca”. *La gratuidad de la educación superior, a 70 años*. Mauro Benente, compilador. Edunpaz, 2019, pp. 139-172. Web. 28 octubre 2023.
- Frugoni, Sergio. *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Libros del Zorzal, 2006.
- Funes, Leonardo. “Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. FFyL–UBA, 2009, pp. 79-84.
- \_\_\_\_\_. *et al. Perspectivas actuales de la investigación literaria*. EFL–UBA, 2011.
- Gerbaudo, Analía. *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Homo Sapiens–UNL, 2011. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984–1986*. UNGS/UNL, 2016.
- \_\_\_\_\_. “Algo más sobre Josefina Ludmer, sus ‘espigones’ y sus clases”. *Estudios de Teoría literaria*, nº 26, 2022, pp. 14-30. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “Nuestros trapitos al sol...”. *Simposio de crítica literaria argentina Una galería de lectores pertinaces. Un entramado de historias de lectura*. INDEAL–UBA y Universidad de Granada. Buenos Aires, 22 al 24 de noviembre de 2022. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “Espigones argentinos”. *Travesías, desvíos, obstrucciones. La circulación de la teoría francesa en Latinoamérica y España*. Gonzalo



- Aguilar, Claudia Amigo Pino y Annalisa Mirizio, editores. USP, 2022, pp. 159-179. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. UNL-UB. Web (edición digital).
- Gerbaudo, Analía y Betina Prenz. “Migraciones forzadas y derivas paradójicas. El caso Juan Octavio Prenz”. *Estudios de Teoría literaria. Revista digital. Artes, letras y humanidades*, n° 23, 2021, pp. 82–99. Web. 28 octubre 2023.
- Goldchluk, Graciela. *El libro de la vieja (tiempos de archivo)*. Vera cartonera, 2022. Web. 28 octubre 2023.
- Grupo Literal. “Un cartel invade las calles de Buenos Aires (octubre de 1973)”. *Literal 1973-1977*. Héctor Libertella, compilador. Santiago Arcos, 2002, p. 135-136; Afiche de presentación de la revista. *Literal. Edición facsimilar*. Biblioteca Nacional, 2011, p. 32.
- Jarkowski, Aníbal. “*Literal*, la revista inoportuna”. *Clarín*, 30 de octubre, 2013. Web. 28 octubre 2023.
- Jitrik, Noé. “Una auto-bio-grafía” (elaborada en conversación con Ivana Tosti y Pamela Bórtoli, 2017). En *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. UNL-UB, pp. 783-800. Web (edición digital).
- Kofman, Sarah. *El nacimiento del arte. Una interpretación de la estética freudiana*. S. XXI, 1973. Traducción de Patricio Canto.
- Kofman, Amy y Kirby Dick. *Derrida*. Zeitgeist films / Jane Doe films Production, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Derrida. Screenplay and Essays on the Film*. Manchester University Press, 2005.
- Lacalle, Juan Manuel y Riva, Gustavo. “Aproximaciones a la historia de la teoría literaria en la carrera de letras de la UBA. Parte III (1966-1975)”. *Luthor*, n° 24, 2015, pp. 14-22. Web. 28 octubre 2023.
- Libertella, Héctor (Comp.). *Literal 1973-1977*. Santiago Arcos, 2002.
- Louis, Annick (Ed.). *Josefina Ludmer. Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Paidós, 2015.
- Ludmer, Josefina. “Vicente Leñero, *Los albañiles*: lector y actor”. *Nueva novela latinoamericana I*. Jorge Lafforgue, editor. Paidós, 1969, pp. 194-208.
- \_\_\_\_\_. *Cien años de soledad. Una interpretación [1972]*. Centro Editor de América Latina, 1985.
- \_\_\_\_\_. “El resto del texto”. *Literal*, n° 1, 1973, pp. 47-52.
- \_\_\_\_\_. “Literatura experimental”. *Clarín*, 25 de octubre, 1973. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. *Onetti. Los procesos de construcción del relato [1977]*. Eterna Cadencia, 2009.
- \_\_\_\_\_. “1880: los sujetos del Estado liberal”. *La situación autobiográfica*. Juan Orbe, compilador. Corregidor, 1995, pp. 69-76.
- \_\_\_\_\_. Panel Intervenciones de la crítica. *III Argentino de literatura*. UNL, 2007.

- \_\_\_\_\_. “Literaturas posautónomas”. *Ciberletras*, n° 17, 2007. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. Prólogo a la segunda edición. Onetti 2009. *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Eterna Cadencia, 2009, pp. 9-14.
- \_\_\_\_\_. “Una biografía”. *Blog de Josefina Ludmer*, 2010. Web. 28 octubre 2023.
- Manzoni, Celina. “Memoria y otras cuestiones, más crónica de una experiencia”. *El taco en la brea*, n° 8, 2018, pp.132–137.
- Masotta, Oscar. *Sexo y traición en Roberto Arlt* [1965]. Eterna cadencia, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan* [1970]. Eterna cadencia, 2008.
- Mendoza, Juan. *Maneras de leer en los 70. «El proyecto Literal»*. Tesis doctoral. UBA, 2010. Web. 28 octubre 2023.
- Panesi, Jorge. “Verse como otra: Josefina Ludmer”. *Blog de Josefina Ludmer*. Web. 28 octubre 2023.
- Piglia, Ricardo. Literatura y sociedad. *Literatura y sociedad*, n° 1, 1965, pp. 1-12. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “Mao Tse-Tung: práctica estética y lucha de clases”. *Los Libros*, n° 25, 1972, pp. 22-25. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria”. *Los Libros*, n° 29, 1973, pp. 22-27. Web. 28 octubre 2023.
- Prenz, Juan Octavio. *Notas para clases en la universidad montonera*. Edición al cuidado de Analía Gerbaudo, Betina Prenz y Lucila Santomero. Epílogo de Miguel Dalmaroni. Vera cartonera, 2022. Web. 28 octubre 2023.
- Puiggrós, Adriana. “Política, gestión y las marcas en el cuerpo”. *Espacios de crítica y producción*, n° 50, 2014, pp. 39–44. Web. 28 octubre 2023.
- Sapiro, Gisèle. “Le champ est-il national? La théorie de la différentiation sociale au prisme de l’histoire globale ». *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 200, 2013, pp. 70–85. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “The Transnational Literary Field between (Inter)–nationalism and Cosmopolitanism”. *Journal of World Literature*, n° 5, 2020, pp. 481–504.
- Setton, Yaki. “La colección amarilla”. *Escritura e invención en la escuela*. FCE, 2013, pp. 9-30.
- Ximenes, Vinicius y Gabriel Fernandes de Miranda. Josefina materialista, Josephine Iron. *Landa*, n° 10, 2022, pp. 52–92.
- \_\_\_\_\_. *Ler a extração, ler na extração. Estudos com Josefina Ludmer (Argentina-Brasil, 1966-2016) [ou: Pedagogias de leitura, poesia e impasse na América Latina]*. Tesis doctoral. Universidade Federal Fluminense, 2023.

### Programas de cátedra y clases no domiciliados



- Domínguez, Nora, Laura Arnés y Lucía De Leone. Seminario “¿Qué se lee y cómo lee la crítica de género? Aproximaciones teóricas, críticas y metodológicas”. UBA, 2015.
- Jitrik, Noé. Programa. Literatura y cultura latinoamericanas. Primer cuatrimestre. UBA, 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 1. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 10 de setiembre de 1974.
- Jitrik, Noé y Josefina Ludmer. Programa. Literatura y cultura latinoamericanas I. Segundo cuatrimestre. UBA, 1974.
- Ludmer, Josefina. Clase 5. Literatura Iberoamericana. UBA, 17 de setiembre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 9. Literatura Iberoamericana. UBA, 24 de setiembre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 12. Literatura Iberoamericana. UBA, 1 de octubre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 15. Literatura Iberoamericana. UBA, 8 de octubre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 19. Literatura Iberoamericana. UBA, 15 de octubre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 23. Literatura Iberoamericana. UBA, 22 de octubre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 27. Literatura Iberoamericana. UBA, 29 de octubre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 32. Literatura Iberoamericana. UBA, 6 de noviembre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 37. Literatura Iberoamericana. UBA, 19 de noviembre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 43. Literatura Iberoamericana. UBA, 3 de diciembre de 1973.
- \_\_\_\_\_. Clase 5. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 1 de junio de 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 6. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 8 de junio de 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 15. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 6 de julio de 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 18. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 19 de julio de 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 21. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 27 de julio de 1974.
- \_\_\_\_\_. Clase 1. Literatura y cultura latinoamericanas I. UBA, 10 de setiembre de 1974.
- \_\_\_\_\_. Seminario de doctorado “¿Qué se lee en la literatura?”. Programa. UBA, 1984.
- \_\_\_\_\_. Seminario “Algunos problemas de teoría literaria”. Programa. UBA, 1985.
- Panesi, Jorge. Clase 18. Seminario “Algunos problemas de teoría literaria”. UBA, 22 de octubre de 1985.
- Ruffinelli, Jorge. Clase 3. Literatura Iberoamericana. UBA, 10 de setiembre de 1973.

### Entrevistas y consultas

Camblong, Ana María. Consulta por Analía Gerbaudo, inédita, 2020.





- Ludmer, Josefina. Entrevista por Juan Mendoza. *Maneras de leer en los 70. «El proyecto Literal»*. Tesis doctoral. UBA, 2009. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. “El lugar de la resistencia”. Entrevista por María Moreno. *Página/12*, 1 de octubre de 2001. Web. 28 octubre 2023.
- \_\_\_\_\_. Entrevista por Leonel Cherri. En *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. UNL-UB. Web (edición digital), 2014.
- Schwartzman, Julio. Entrevista por Analía Gerbaudo, inédita, 2020.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

